



Este año la editorial Tusquets publicó *Donde no estén ustedes* (2003), sexta novela de Horacio Castellanos Moya (1957). Como otras tres anteriores del escritor salvadoreño, ésta se inscribe dentro del género policíaco, que en Latinoamérica ha tenido un gran auge desde hace algunos años. Por tal motivo en esta primera entrega se recordarán algunos datos sobre la narrativa policíaca en el afán de contextualizar la publicación de Castellanos Moya y, además, rendir homenaje en ocasión de la reciente muerte del escritor catalán Manuel Vázquez Montalbán. Un segundo artículo se dedicará específicamente a la obra del autor salvadoreño.

La nueva policíaca

La escritura de literatura policíaca en América Latina obviamente no es nueva; algunos reconocen antecedentes desde muy temprano el siglo XX y generalmente se ha afirmado la primacía en los países del cono sur, especialmente con algunos cuentos de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares; del primero "El jardín de los senderos que se bifurcan" (1941) y "La muerte y la brújula" (1942), y de Bioy "El perjurio de la nieve" (1944), de ambos *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942). La obra cumbre, que obviamente supera las convenciones del género, aparece sin embargo no en las frías aguas meridionales sino en las tibias costas del Caribe, en 1981, con *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez.

Próximo artículo:	
La narrativa policíaca de Horacio Castellanos Moya.	
Serie del detective Heredia, de Ramón Díaz Eterovic	
La ciudad está triste	1987
Nadie sabe más que los muertos	1993
Nunca enamores a un forastero	1999
Ángeles y solitarios	1995
Los siete hijos de Simenon	2000
El ojo del alma	2001
El hombre que pregunta	2002
Serie del detective Héctor Belascoarán Shayne, de Paco Ignacio Taibo II	
Días de combate	1976
Cosa fácil	1977
No habrá un final feliz	1981
Algunas nubes	1985
Sombra de la sombra	1986
Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia	1989
Amorosos fantasmas	1989
Sueños de frontera	1990
Desvanecidos difuntos	1991
Adiós, Madrid	1993

Sin embargo, esos y otros textos no formaban parte de lo que podría llamarse un proyecto generacional, como sí sucede ahora. Se trata quizás de un fenómeno que va más allá de la región y de la literatura incluso pues también en el cine contemporáneo ha resurgido con fuerza el género renovado: se trata de películas de directores y guionistas contemporáneos a nuestros escritores como *Pulp Fiction* (1994), de Quentin Tarantino, *Los sospechosos usuales* (*The Usual Suspects*, 1995), de Bryan Singer (n. 1966) y el guionista Christopher McQuarrie; *Los Ángeles al desnudo* (*L. A. Confidential*, 1997) de Curtis Hanson (n. 1945); *Amores perros* (2000), del director Alejandro González Iñárritu (n. 1963) y el guionista Guillermo Arriaga (n. 1968), para citar algunas.

Se afirma que 1976 marca el año de

¹ Publicado en <http://www.una.ac.cr/campus/pag13.html> y reproducido en <http://www.sololiteratura.com>

inicio de la nueva policiaca en la literatura latinoamericana, cuando aparece en México *Días de combate*, el primer relato del detective Héctor Belascoarán Shayne, creado por Paco Ignacio Taibo II (1949). El ciclo, que se cierra en 1993 con *Adiós, Madrid*, abarca nueve novelas cortas que, entre otras cosas, invierten la tradicional atribución de los crímenes a delincuentes comunes y su investigación a algún funcionario de gobierno (policía o detective): en las novelas de Taibo los criminales que se dedican a las malas artes de la corrupción, el lavado de dinero, el narcotráfico, las falsas acusaciones de sindicalistas, resultan ser los políticos y los burócratas. Mientras, un detective independiente, solitario y desencantado, los persigue y atrapa, aún a sabiendas de que su labor no cambiará el estado de cosas.

De Taibo son también las novelas *Sombra de la sombra* (1986) y *Retornamos como sombras* (2001), que pertenecen también al género policiaco, en la época de la presidencia de Miguel Obregón (1920-1924) en México y durante la Segunda Guerra Mundial. En ambas, cuatro amigos son los detectives: un periodista, un poeta, un abogado y un sindicalista, que en la segunda se unen al escritor Ernest Hemingway, en una compleja trama con espías y submarinos alemanes.

A pesar de la diferencia de edad entre los escritores, un poco antes de Taibo, en 1972, se había publicado en España la primera novela policiaca de Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003), *Yo maté a Kennedy*. El papel estelar de una larga serie de 22 novelas está a cargo del detective Carvalho, amante de la buena cocina y amigo de un bizarro colaborador de nombre Biscuter.

Siete años después, otro catalán, Eduardo Mendoza (n. 1943), publica *El misterio de la cripta embrujada* (1979) considerada una parodia de la víctima central de *Tatuaje*, de Vázquez Montalbán. El detective de Mendoza es un loco anónimo, recluido en un asilo, quien también ha protagonizado *El laberinto de las aceitunas* (1982) y *La aventura del tocador de señoras* (2001).

Cuando Taibo publicaba la cuarta novela de Belascoarán, en el extremo sur del continente, aparece en 1987 *La ciudad está triste*, del chileno Ramón Díaz Eteroviç (1956). Tres años antes otro chileno, Luis Sepúlveda, había incursionado en el género con una novela en que lo policiaco se mezcla originalmente con la denuncia ambientalista, *El viejo que leía historias de amor* (1989); este escritor publicó luego los relatos "Diario de un killer sentimental" y "Yacaré" (1996). La de Díaz Eteroviç ha tenido una larga descendencia: se trata de una serie que ya lleva hasta el presente siete novelas, todas protagonizadas por el detective Heredia y su gato Simenon, habitantes del centro de Santiago nocturno, e igual de solitario que sus anteriores colegas.

Menos de diez años después, en 1996, toca a Centroamérica ver nacer una nueva y original policiaca, con *Baile con serpientes*, de Horacio Castellanos Moya, que fue seguida por *La diabla en el espejo* (2000), *El arma en el hombre* (2001), y ahora *Donde no estén ustedes*. En el Istmo ya habíamos tenido ocasión de disfrutar *Castigo divino* (1988) de Sergio Ramírez, una novela que logra integrar de modo ingenioso y entretenido los datos históricos con la estructura de corte detectivesco.

Con Taibo y Díaz Eteroviç se había roto la tradicional distinción entre detectives, por un lado, y criminales, por el otro: no sólo porque Heredia y Belascoarán a veces son tan violentos como los criminales que combaten; también porque el distanciamiento de la institución política, la desconfianza en su poder de solucionar los problemas sociales, acarrea una fuerte crítica de tipo político. La obra de Castellanos Moya, en lo que se refiere al género policiaco, se diferencia de las de los otros, porque el detective pasa a un segundo plano y el lugar del protagonista lo ocupa el asesino, lo cual genera un primer punto polémico. Pero, además, la obra de Castellanos Moya no se puede reducir al examen del género policiaco pues, al tiempo que muestra una gran

capacidad de innovación en el plano técnico narrativo, se inserta fuertemente en el contexto político actual centroamericano. De esta manera, con estos tres elementos, sus novelas y relatos adquieren una inusitada fuerza literaria e ideológica, que se esconde tras la aparente simplicidad narrativa.